



Carlos Silva

Nació en 1930. Pintor autodidacta. Diseñador gráfico y textil. Principales exposiciones en la Argentina: 1955, 1956, 1957, 1958, Arte No-figurativo, Galería Van Riel; 1950, Pintura Rioplatense, Museo de Arte Moderno; Primera Exposición Internacional de Arte Moderno, Museo de Arte Moderno; 1951, Arte Geométrico, Galería Witcomb; 1953, Ocho Artistas Constructivos, Museo Nacional de Bellas Artes; Del Arte Concreto a la Nueva Tendencia, Museo de Arte Moderno; 1954, Galería Bonino; Arte Nuevo de la Argentina, Instituto Torcuato Di Tella; Premio Nacional, Instituto Torcuato Di Tella; 1955, Ganador del Premio Nacional Instituto Torcuato Di Tella; 1957, Más allá de la Geometría, Instituto Torcuato Di Tella; Galería El Taller. Exposiciones en el exterior: 1959, Exposición Internacional de Punta del Este; 1953, Exposición de Pintura Argentina, Santiago de Chile; Lima, Perú; 1964, Nuevo Arte de la Argentina, Walker Art Center, Minneapolis; The Akron Art Institute, The University Art Museum, Texas, Austin; 1955, invitado a la VIII Bienal de San Pablo. Seleccionado por la Fundación Interamericana de Arte de la VIII Bienal de San Pablo para una gira por Estados Unidos. Sus obras figuran en las siguientes colecciones: Museo Nacional de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno, Fondo Nacional de las Artes, Instituto Torcuato Di Tella; Ignacio Pirovano; Meyer Oks, Ignacio Acquarone, Hilda Rohm, Enrique Nagel, Luis Arena, Buenos Aires. En 1967 obtiene dos primeros premios por unanimidad del Primer Salón Hisisa de Arte aplicado a la Industria Textil.

¿Es Silva un artista o? Resulta difícil aceptarlo. Tan difícil como pudo haber sido considerado alguna vez concreto, constructivo o aún geométrico. Sus exposiciones en conjunto de artistas de esas tendencias contribuyó a que de alguna manera nos quedásemos con un Silva genérico y haya sido más fácil aceptarlo por aproximación. Y si bien los rótulos nunca han servido para mucho, valga reiterarlo en este caso ya que hay toda una definición reveladora en esa imposibilidad de "fijarse" en una tendencia determinada. A través de ese conjunto de "infidelidades" encontramos una obra conscientemente estructurada, con etapas limitadas y superadas, con momentos atractivos a los que sería cómodo volver, con un futuro tan amplio como exigente, y con un sentido del riesgo que es hoy —más que nunca— razón esencial de la creación artística. Del mismo modo que es posible hallar a un Silva escondido tras diversas denominaciones, está el hecho de que se trata —tal vez sin quererlo— de un creador que no se detiene en teóricas tomas de posición y hace realidad proposiciones contemporáneas vividas por lo general, sólo a medias; es decir, en el terreno retórico o dialéctico. Silva sigue creyendo en la pintura y el color como medios capaces de generar un mundo de formas. Formas no significantes que se transforman en vías de comunicación y por ello, buscan la participación del contemplador, comprometiendo. En última instancia, se trata de un compromiso más profundo y un diálogo más solitario. Y es que a través de realidades visuales sin apoyaturas temáticas o expresivas, la comunicación se vuelve más fría e intelectual, pero no menos incisiva, riesgosa y de alguna manera, sensible. Hace más de cincuenta años Kandinsky decía proféticamente que el arte iba hacia la abstracción total o el realismo total, y hoy asistimos a un generalizado afán por alcanzar una nueva objetividad como síntesis de ambas perspectivas. Algunos van hacia ella exaltando las imágenes cotidianas e inmediatas de la civilización industrial, otros subrayan su individualidad como destruyéndola y alzando en su reemplazo fórmulas de creación colectiva. Todos, a su modo, intentan desarrollar nuevas fuentes de percepción y lo hacen valiéndose de todos los medios, incluso los tradicionales. En Silva se da también otra circunstancia paradójica ya que siendo individualista y sensible al grado que él es, logra traducirse en sus obras por medio de un lenguaje visual esquivo a

toda expresividad, aunque sin ser por ello impersonal o hallarse atado a rigores numéricos, constructivos o formales. Y como siempre lo realmente válido son las obras y no lo que sobre ellas se diga, me detengo aquí, no sin antes recordar una frase que alguna vez leí en Matisse y que a mi juicio responde muy bien a lo que conocemos hasta hoy de Carlos Silva: "Nuestros sentidos tienen una edad de desarrollo que no proviene del ambiente inmediato sino de un momento de la civilización".

Fermín Fèvre
Buenos Aires, Julio de 1967

CATÁLOGO DE TELLA
1967

Obras expuestas:

Diácono de Tredós, 1967, óleo sobre tela, 250 x 200 cm.

Zython, 1967, óleo sobre madera aglomerada, 320 x 45 cm.

Yonne, 1967, óleo sobre madera aglomerada, 183 cm de diámetro.